

CEMINA

*Centro Misionero Nacional
de la Conferencia
Episcopal Ecuatoriana*



CE.MI.NA
CENTRO MISIONERO NACIONAL
DE LA CONFERENCIA
EPISCOPAL ECUATORIANA

1.- UNA OBRA DE TODOS Y PARA TODOS

Hablar del CEMINA es hablar de una Iglesia misionera y del esfuerzo en torno a la misión de las Conferencias Episcopales que se preocupan de formar, animar y coordinar el trabajo misionero, a través de hacer de la dimensión misionera un eje transversal para las distintas pastorales que se mueven en las Iglesias particulares. en nuestro caso, de la Conferencia Episcopal del Ecuador.

La Iglesia Católica como institución lleva siglos trabajando en este mismo fin, ya en Roma, en el año 1622 se funda la Sagrada Congregación para la Evangelización de los pueblos,

llamada popularmente (Propaganda Fide) su primer secretario Mons. Francesco Ingoli emprendió la tarea de saber la situación eclesial y misionera de los territorios de misión del llamado “tercer mundo” y en 1818 surgían las OMP, Obras Misionales Pontificias con Paulina Jaricot, que es el principal instrumento de la Iglesia para atender las grandes necesidades de los misioneros en los 1113 territorios de misión que hoy cuenta la Iglesia Católica.

Entendemos que todo trabajo bien organizado para una eficaz acción, requiere una descentralización dentro de la coordinación general y una buena comunicación, uniendo esfuerzos, evitando trabajos aislados y más bien apoyando el trabajo mancomunado con una pastoral de conjunto y conociendo la realidad particular de las diócesis o jurisdicciones eclesiales.

Por ello la Iglesia pidió en su día, que las Conferencias episcopales tuviesen un departamento o ámbito pastoral misionero que facilitara en coordinación con las Obras Misionales Pontificias, cumplir su objetivo “coordinar y potenciar todas las fuerzas misioneras presentes en los diferentes países. como medio evangelizador

para una dimensión misionera “Ad-gentes” tanto ad intra como ad extra” (estatutos 4,1). Así como Ofrecer espacios para el compartir misionero entre las diferentes jurisdicciones a partir de su realidad local con el fin de fortalecer el espíritu fraterno de la Iglesia misionera Ecuatoriana.

La Iglesia Ecuatoriana con el fin de promover el espíritu misionero de todo el pueblo de Dios, asumiendo el pedido de la Iglesia universal; la propuesta de Puebla y Santo Domingo de “ir”, “salir a la misión” desde una identidad propia; acogiendo la solicitud de las asamblea nacional de directores diocesanos de OMP realizada en septiembre de 1993, de crear un centro misionero nacional; contando con el apoyo, experiencia de Obispos y prelados misioneros en Ecuador, de los superiores mayores de las Congregaciones e Institutos de Vida Consagrada misioneros; laicos comprometidos; valorando los centros misioneros nacionales de otras Conferencias Episcopales de América, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, luego del estudio, observaciones y sugerencias concretas al proyecto elaborado por una comisión formada en la asamblea de 1993, hizo posible

que el CE.MI.NA. naciera el 08 de septiembre de 1995, Natividad de la Santísima Virgen María.

Desde ese día, el CEMINA se esfuerza por coordinar y potenciar la reflexión, animación, formación, organización y espiritualidad misioneras en orden a apoyar la dimensión misionera de la pastoral, con el fin de que las distintas Iglesias particulares e Institutos de vida consagrada presentes en Ecuador, asuman, decididamente, la misión ad gentes, tanto ad intra como ad extra.

Se pensó que el CEMINA debía ser obra de todos y que desde su gestación convenía estar presentes todas las fuerzas misioneras, debía nacer como expresión misionera de la Iglesia en el Ecuador.

En la historia misionera de este cuarto de siglo del CEMINA, no podemos olvidar a los que iniciaron y pusieron en marcha este sendero en la Conferencia Episcopal del Ecuador como lo pedía la Iglesia desde Roma.

Fue Mons. Frumencio Escudero Arenas, obispo emérito del Vicariato Apostólico de Puyo, uno de los mayores impulsores y primer presidente de CEMINA.

Mons. Gonzalo López Marañoñ +. Obispo Vicariato Apostólico de Sucumbíos. Con su experiencia desde el Carisma misionero Carmelita fortaleció este propósito. Ejerció en su momento la presidencia de CEMINA, Mons. Luis Tapia, su testimonio de amor a la misión, sentó las bases en el nuevo proyecto, Padre Patricio Birne, misionero Verbo Divino, con una personalidad definida por la misión, en ese entonces director nacional de Obras Misionales Pontificias, fue el primer secretario ejecutivo del CEMINA.

Srta. Gina Villamar, misionera secular Comboniana, expresión de la riqueza del laico misionero.

Sabido es, que la mayoría de los proyectos confiados por Dios al ser humano en respuesta a los desafíos de la historia, no siempre son fáciles, tanto en sus inicios como a lo largo de su travesía, pero el misionero no olvida la promesa de Jesús: “Yo estaré con ustedes todos los días hasta el final” (Mt. 28, 20), con esta convicción CEMINA ha caminado por espacio de 25 años, con el acompañamiento y animación de sus presidentes mencionados anteriormente y las coordinaciones detalladas a continuación

1999-2002

Presidente: Mons. Pedro Gabrielli, SDB
Coordinador Misiones CEMINA: P. Timoteo
Lehane, svd
Asistente del CEMINA: Sr. Ángel
Campuzano

2003

Presidente: Mons. Pedro Gabrielli, SDB
Coordinador Misiones CEE: P. Timoteo
Lehane, svd
Asistente del CEMINA: Ángel Campuzano

2004

Presidente: Mons. Pedro Gabrielli, SDB
Coordinador Misiones CEE: P. Timoteo
Lehane, svd
Asistente del CEMINA: Sr. Ángel Campuzano

2005-2007

Presidente: Mons. Fausto Trávez
Coordinador: P. Timoteo Lehane
Asistente: Sr. Ángel Campuzano

2008

Presidente: Mons. Gonzalo López Marañón
Asistente: Sr. Ángel Campuzano: Misiones
CEE

2009

Presidente: Mons. Gonzalo López Marañón

Coordinador de CEMINA y director OMP:
P. Reynaldo Franco
Asistente de CEMINA: Hna. Eliana Lazo, m fj

2011

Presidente: Mons. Gonzalo López Marañón
Coordinador de CEMINA: P. Reynaldo Franco
Velásquez
Asistente CEMINA: Hna. Janet
Vásconez, m fj

Febrero 2011

Presidente: Mons. Jesús Esteban Sádaba,
OFM Cap.
Coordinador CEMINA: P. Reynaldo Franco
Asistente CEMINA: Hermanas Misioneras
Franciscanas de la Juventud

Octubre 2012

Presidente: Mons. Jesús Esteban Sádaba,
OFM Cap.
Coordinador CEMINA: P. Juan Carlos Garzón
Asistente CEMINA: Hna. Vanessa Bravo, m fj

2014 - 2017

Presidente: Mons. Rafael Cob
Coordinador Misiones CEE: P. Moacir Goulart
de Figueredo, MSC

2018

Presidente: Mons. Rafael Cob
Coordinador Misiones CEE: P. Richard García

Asistente Misiones CEE: Hna. Marina Aguilar,
Religiosa Marianita

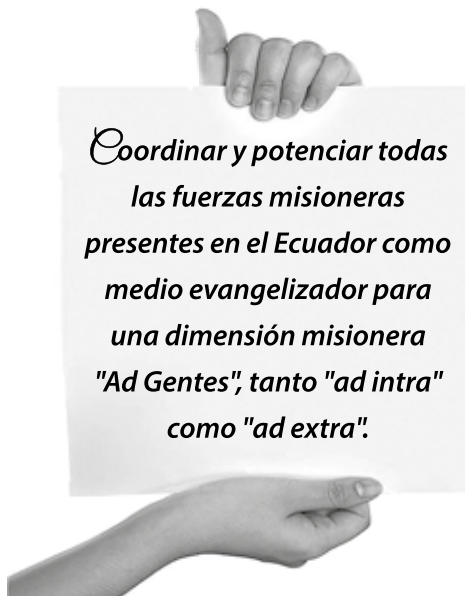
Abril 2019

Presidente: Mons. Rafael Cob

Coordinador Misiones CEE: P. Richard García

Asistente Misiones CEE: Hna. Marina Aguilar,
Religiosa Marianita

2.- OBJETIVO GENERAL



3.- COMISIONES DE CEMINA

3.1.- Formación

- *Promover y potenciar la formación específica misionera, la reflexión misionológica de todo el Pueblo de Dios, particularmente en los Seminarios, Centros de Formación para la vida consagrada y Escuelas de Formación Integral del Laicado, para ser una iglesia en salida misionera.*
- *Promover y afianzar la conciencia misionera de todo bautizado en la iglesia particular, priorizando la opción por la Misión Ad Gentes.*

3.2.- Animación

- *Infundir en toda actividad pastoral de la Iglesia particular el espíritu misionero universal, despertando y potenciando el compromiso misionero de todo bautizado, promocionando, además, las vocaciones específicamente misioneras, de forma que, ya en su ambiente, anuncien el Evangelio en un diálogo intercultural y sean agentes de cambio.*
- *Organizar, acompañar y coordinar con las fuerzas misioneras presentes en el Ecuador, de modo que las distintas Iglesias "particulares e Institutos de Vida Consagrada, profundicen la dimensión misionera de la pastoral y asuman la misión "ad gentes"*

3.3.- Espiritualidad

- *Cultivar en profundidad la experiencia de Dios en las culturas, en las exigencias de la situación histórica concreta y en los desafíos de nuestro tiempo, escuchar la Palabra para discernir a la luz del Espíritu como potenciar mediante el anuncio del Reino el proyecto salvador de Dios para todos los pueblos.*
- *Descubrir y valorar, en actitud de seguimiento a Jesucristo y en docilidad al Espíritu Santo, la presencia de Dios en las culturas, especialmente indígenas y afroecuatorianas, para potenciar mediante el anuncio del Reino el proyecto salvador de Dios para todos los pueblos*

Los integrantes de estas comisiones son nombrados en la asamblea anual de misiones

25 AÑOS DE CAMINO

“Por sus frutos los conocerán” (Mt. 7,16). No se trata de una competencia o una autorreferencialidad, se trata más bien de celebrar el paso de Dios durante estos 25 años, en la Iglesia misionera ecuatoriana.

- » *Sin duda alguna, ha aumentado en las diferentes jurisdicciones la toma de conciencia misionera ad intra y ad extra.*
- » *La Animación y formación misionera ha sido un pilar muy fuerte para despertar en los distintos espacios, comunidades, grupos pastorales el espíritu de ser una Iglesia en salida.*
- » *El fortalecimiento La fe de tantos hombres y mujeres que en las arquidiócesis, diócesis, vicariatos y parroquias se han incorporado al trabajo pastoral a través de convivencias, talleres, escuelas de formación misionera y a través de nuevas metodologías como las Santas Misiones Populares.*
- » *el valioso aporte de cooperación por parte de algunas diócesis ecuatorianas, cuyos obispos con un corazón misionero se han abierto a enviar sacerdotes diocesanos a territorios de misión ad-gerentes como son nuestros Vicariatos Apostólicos en Ecuador, creemos que esto es un avance cualitativo, aunque queda mucho por hacer. Podemos decir que un cristiano llega a ser maduro en su fe, en la medida que es capaz de salir a compartirla con otros que la necesitan, si eso lo decimos de nuestros laicos, como no también decirlo de nuestros hermanos sacerdotes. Debemos potenciar más la dimensión misionera en nuestros seminarios y presbiterios como nos pide hoy reiteradamente el Papa Francisco y la Iglesia lo necesita.*

- » *Otro fruto del CEMINA que no podemos olvidar, es la instauración oficial en el Ecuador, de la celebración del “Día del misionero ecuatoriano ad-gentes”, aprobado por la Conferencia Episcopal del Ecuador el 12 de junio, fiesta que nos hace tomar conciencia a todos los ecuatorianos de la vocación misionera y que debemos apoyar a nuestros misioneros y misioneras que como los mejores embajadores de nuestra Iglesia ecuatoriana, nos dan ejemplo para imitar por su valentía y su entrega generosa de salir al encuentro de los más necesitados, imitando así a Jesús primer misionero del Padre.*
- » *Algunas diòcesis y vicariatos han potenciado los CEDIMIS (centros diocesanos misioneros) y los EPAMIS (centros misioneros parroquiales).*
- » *La asamblea nacional de misiones, ha sido un claro testimonio de unidad de las fuerzas misioneras de la Iglesia evaluando el trabajo misionero, y contando con una planificación coordinada.*
- » *La formación misionera online a nivel nacional con una formación sistemática desde la plataforma virtual de la CEE.*
- » *Programas misioneros en Radio María y en algunos medios de comunicación de las Diòcesis y Vicariatos*

- » *Spots misioneros, recopilación de canciones misioneras.*
- » *Con el fin de llegar a los lugares y grupos más alejados se ha elaborado material impreso y digital sobre temas misioneros y otros.*
- » *Recopilación de información sobre las personas que se encuentran en misión ad gentes a nivel nacional.*
- » *Consolidación de las tres comisiones de CEMINA: formación, espiritualidad, animación.*
- » *Actualización del ideario de CEMINA.*



5.- CINCO PASOS PARA LA EVANGELIZACIÓN PUERTA A PUERTA

1.-Presentación

Para empezar, lo primero es llamar a la puerta, tocar el timbre o hacer palmas. Una vez que nos han atendido, saludamos y nos presentamos con nuestros nombres,



indicando *que somos misioneros, dónde estamos parando y qué actividades estamos haciendo.*



Naturalmente hay que entrar en diálogo, por lo que es bueno contar que estamos recorriendo el barrio para conocer a la gente, rezar con ellos y bendecir sus casas, si así lo quisieran. Es muy importante respetar los deseos de la persona; *no desistir ante el primer "no" por respuesta, pero tampoco ser insistentes.* Nunca hay que dejar de ser amables y sonreír, *incluso aunque nos rechacen de mala manera.*

No debemos pasar por alto preguntar el o los nombres de las personas con las que estamos conversando, y tratar de no olvidarlos. *Puede servir anotarlos en un cuaderno.*

2. Diálogo

Lo que nos interesa es *conocer la realidad de la familia y de la persona en particular, sus alegrías, sus tristezas y problemas, su vida...* nosotros podemos ser instrumentos pobres y humildes de Dios. Lo más importante es saber escuchar. Nunca entrar en discusiones. *Respetar sus creencias y formas de llegar a Dios, aunque aconsejando con delicadeza y amor si incurrieran en algún error grave.*

Seguramente encontrarás mucha gente triste, por lo que es importante ser positivos e *intentar hacerles ver las pequeñas buenas cosas de la vida.* Habrá mucha gente enojada con la Iglesia, por lo que *es importante darles la razón en aquellas cosas que la tengan* y proponerles un punto de vista alternativo en aquellas que no sean tan así.

Siempre es importante respetar el ritmo y costumbres del lugar, evitando ser motivo de escán-

dalos (ya sea por vestimenta, comportamientos, gritos, comentarios, mal vocabulario, etc.).

Durante la conversación, suelen darse silencios más o menos prolongados. Esto no significa que estemos haciendo las cosas mal, *ellos son una parte natural y necesaria en toda conversación profunda*. Hay silencios llenos de espiritualidad, de dolor, de ternura y es muy importante saber respetarlos. Sólo debemos interrumpir aquellos que resulten innecesariamente incómodos. *Pero no tengas miedo al silencio.*

3. Rezar

Podemos brindarle un lindo momento de oración a la gente e incluso *debemos buscar el momento para proponerlo sin tampoco forzarlo*. Podemos hacerlo simplemente preguntándole a la persona si le gustaría hacer una oración con nosotros. Pero antes de empezar, hay que disponer el clima. Es importante poner en orden cualquier factor que pudiera generar distracción durante la oración, como apagar una tele o una radio que esté encendida.

También *es bueno invitar a acercarse a todos los presentes en el hogar que quieran partici-*

par y les explicamos lo que vamos a hacer a medida que lo hagamos. Cada casa suele tener un altar doméstico, un rincón religioso que, en el caso de existir, conviene integrar a la oración acercándose a él para rezar. También conviene detectar si la familia tuviera alguna devoción hacia algún santo o Virgen en particular, para invocar su especial intercesión.

Si tuviéramos agua bendita, *los invitamos a mojar en ella el dedo índice y explicamos que nos vamos a poner en presencia de Dios haciéndonos la señal de la cruz*, y luego les pedimos que lo hagan (enseñándosela nosotros, en caso de que ellos no la sepan hacer).



Antes de empezar a rezar *conviene entregar una estampita a los presentes para que puedan seguir la oración por escrito*, si es que saben leer. También podemos invitarlos a poner en común las intenciones que cada uno guarda en el corazón y por las que desean rezar. Es importante aquí dar tiempo para realizar todo tipo de intenciones, agradecimientos y pedir por los enfermos

y difuntos. Puede suceder que por su naturaleza tímida la persona no participe de la puesta en común en las oraciones. *Los misioneros debemos estimular, pero no imponer esta participación, respetando sus tiempos.*

En el caso que la familia sea protestante (evangélica, mormona, etc.) *debemos utilizar el término “orar” en lugar de “rezar”,* y no utilizaremos ninguna estampita sino que leeremos un fragmento del Evangelio sobre el cual podemos hacer luego una pequeña reflexión. También *debemos dejar a un lado la imagen de la Virgencita y procurar no invocarla, para evitar incomodarlos.* En casos así, la figura central de la oración debe ser Jesús.

Es importante al hablar utilizar un lenguaje sencillo y actual, que todos puedan comprender, en todo lo que digamos. Por



eso, si algún pasaje del Evangelio utilizara palabras poco claras, debemos aclararlas o cambiarlas por sinónimos más adecuados.

No debemos preocuparnos si durante la oración hubiera distracciones o interrupciones imprevistas. *Debemos recibirlo todo con calma e incorporarlo a la oración.*

4. Bendición

Una vez que hemos terminado de rezar, podemos invitar a la familia o a la persona que nos atendió a bendecir ella misma su hogar. Para hacerlo, *le entregaremos la botellita de agua bendita, rezaremos una oración para pedir que descienda la bendición sobre el hogar* y luego le pediremos a la persona que, poniendo sus dedos sobre la boca de la botella, de forma que salgan apenas unas gotitas, rocíe los diferentes ambientes o imágenes de su casa que desea bendecir, haciendo la señal de la Cruz.

Toda etapa de la celebración que pueda ser hecha por las personas mismas debemos alentarlos a que la hagan. Nuestro objetivo allí es enseñarles cómo y animarlos a que lo hagan con frecuencia, hasta que podamos volver y hacerlo otra vez con ellos.

5. Finalización

Para cerrar el encuentro puede ser bueno hacer entrega de algún rosario, estampita o souvenir para la familia, *explicándoles para qué sirve y cómo se usa.*

También no debemos olvidar preguntarles *si tienen alguna intención en especial por la que les gustaría que rezáramos en la misa.* Las anotamos, siguiendo este orden de prioridades: Salud, Intenciones generales, Acción de gracias, Difuntos.

Si hubiera algún enfermo en la casa, *es bueno invitarlo a que vaya a misa, donde se le podrá administrar el sacramento de la unción de los enfermos.* Y, si no se pudiera desplazar, animarlo al menos a recibirlo junto con la comunión en su misma casa. Además, *es sano invitar a todos a aprovechar la presencia del sacerdote en la misión, si la hubiera, para poder confesarse o pasar a charlar con él para recibir un consejo espiritual.*

Por ultimo, es muy positivo *invitar a la familia a bautizar durante los días de misión a aque-*

llos miembros que aún no hubieran recibido ese sacramento. Llegado el momento de despedirnos, debemos hacer un recordatorio de las actividades que estaremos realizando (si lo hemos hecho ya al comienzo, al contarles la razón de nuestra visita), invitándolos a acercarse para compartirlas con nosotros.

Al salir de la casa, luego de hacer unos metros, *podemos anotar los datos de interés (ej: si hay chicos para bautizar, algún enfermo para llevarle la unción, alguna preocupación en especial, etc.)* para no olvidarnos nada que sea importante recordar.





IGLESIA EN SALIDA MISIONERA